

Milagro abierto

El último mensaje de Jorge Debravo.

Por José León Sánchez

El primer domingo de noviembre me fui a visitar a Jorge Debravo, allá hasta el Cementerio de Turrialba. Fui a conversar con él. A veces me gusta hacerlo. Nuestra amistad data de hace muchos años. Para ser justos con el recuerdo desde enero de 1963 en que los poetas de Turrialba me enviaron una fotografía que decía: "Te mandamos esta foto del grupo. De izquierda a derecha: Laureano, Jorge y Marcos. Espero estés bien y la alegría sea contigo. Abrazos". He venido para leer en alta voz su libro Milagro abierto. La noche en que él murió me había contado que planeaba reeditar este libro. Aquí está: es una recopilación con la que un muchacho empeñoso y lleno de fe daba a conocer sus producciones en el campo de la poesía. Está ahí "Bestiecillas plásticas"; "Consejos para Cristo al comenzar el año"; "Devocionario del amor sexual"; "Poesmas terrenales" y "Digo".

Aquí está su fierísimo poema de entonces y que hoy hasta los sacerdotes han escogido para leerlo en alta voz en los intermedios de la misa:

DIGO

El hombre no ha nacido - para tener las manos - amarradas al poste de los rezos - Dios no quiere rodillas humilladas - en los templos - sino piernas de fuego galopando - manos acariciando las entrañas del hierro - mentes pariendo brazas - labios haciendo besos.

Digo que yo trabajo - vivo, pienso - y que esto que yo hago es un buen rezo - que a Dios le gusta mucho - y respondo por ello.

Y digo que el amor - es el mejor sacramento - que os amo que amo - y no tengo sitio en el infierno".

En voz alta he estado leyendo el libro. Como lo hacía muchas veces con él cuando nos íbamos juntos en una motocicleta para el Volcán Poás y regresábamos cantando rancheras. Y a mi alrededor está el celador que cuida el panteón y un grupo de muchachos que me preguntan ¿quién era Jorge Debravo?

--Un campesino de Santa Cruz de Turrialba que aprendió a leer en un diccionario de bolsillo, sacó tareas de pala en los cafetales, sembró zacate en la montaña recién quemada y vivió intensamente hasta el último día de su vida para dejarnos el mensaje que este libro proclama:

Y digo que el amor es el mejor sacramento.

Y lo creía así como con amor al prójimo sobran todos los demás mandamientos.

En este libro está ya el anuncio de lo que más tarde íbamos a conocer en Los despiertos en Nosotros los hombres.

Milagro abierto, es una antología que Jorge Debravo fue acumulando en sus ideas de brizna como hacen los pájaros de altura cuando tejen sus nidos sobre la copa fría de las montañas. Aquí está su voz que va de verso en verso como un coro de ángeles para glorificar al hombre, y sus manos, sus flores, sus tierras y hasta su hambre. Su hambre de paz, de amor, de ternura, de amistad y de bien.

Milagro abierto, es el mejor testamento que poeta alguno haya podido dejar en la herencia de las letras costarricenses.